



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT22: Antropología política de la sexualidad: procesos organizativos y políticas públicas en debate

Organización, visibilización y lucha: Experiencias del colectivo Trans en Posadas, Misiones

Myriam Elizabeth Mandirola. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Misiones. myriam.mandirola@gmail.com

Resumen

En este trabajo, nos proponemos analizar desde un enfoque antropológico holístico-compreensivo y comparativo el lugar que ocupa el colectivo Trans y las diversas luchas que vienen llevando en nuestro país, en un contexto global de cambios y de resguardo de derechos, centrándonos especialmente en las condiciones y experiencias particulares de este colectivo en la ciudad de Posadas.

Si bien, en los últimos años las luchas que este colectivo viene llevando han tomado fuerza y visibilidad, y pese a los reconocimientos y conquistas en materia de identidad, acceso a la salud, a las tecnologías médicas -que posibilitan la construcción y adaptación del cuerpo-, etc., nos proponemos analizar la situación actual de las luchas, los derechos y políticas, analizando específicamente las asociaciones que defienden los derechos de la diversidad sexual y colectivos trans.

Por otro lado, reconocer a estos actores y reflexionar sobre los lugares que ocupan en la actualidad, nos permitirá reconocer también la forma en que en nuevos contextos sociales actúan viejas maneras de dominación y desigualdad que, de forma espiralada, atraviesan no sólo la lucha, sino la vivencia general del colectivo. Pues, así como permanece la jerarquización social de género, existe también una

brecha que si ya es amplia entre hombres y mujeres, se profundiza aún más cuando incluimos en el análisis a las chicas Trans y sus propias luchas. Asimismo, es importante conocer e indagar cómo experimentan la discriminación, el acoso y/o el abuso, y los mecanismos legales o sociales de denuncia y resguardo de derechos a los que recurren cuando se ven vulnerados y las maneras en que interactúan en el mismo sujeto diferentes identidades y roles, que lo llevan a experiencias de opresión y/o privilegio según las circunstancias que enfrenten. Situación que también se refleja en la lucha colectiva.

El presente trabajo es parte de una investigación en curso y recoge los relatos y vivencias particulares como también las observaciones en diversos eventos de lucha y visibilización permitiéndonos entender los propios significados, motivaciones e intenciones de las acciones que desarrollan.

Palabras clave: *Trans; Derechos; Luchas; Visibilidad.*

Visibilización, luchas y reconocimiento de Derechos

La presente investigación, realiza un análisis antropológico de las experiencias vitales de los miembros de la comunidad trans de la ciudad de Posadas, Misiones; los cambios políticos, sociales y culturales que han atravesado en el último lustro y las diversas situaciones que los miembros de este grupo enfrentan, por el simple hecho de querer vivir acorde a su género, mientras aceptan y construyen su identidad¹.

Si bien, en los últimos años las luchas que este colectivo lleva, han posibilitado grandes avances legislativos frente al reconocimiento y ampliación de sus derechos vinculados al reconocimiento de su propia identidad, el acceso a la educación, la salud, la vivienda y el acceso al trabajo *digno*, hay una conquista que aún no se ha logrado completamente: el reconocimiento y la aceptación social y cultural plena, por

¹ Esta investigación recoge los relatos y experiencias de las personas trans de la ciudad de Posadas, Misiones, resultado de un extenso trabajo de campo llevado a cabo desde el año 2016 al 2021.

parte de toda la población, que les permita desarrollar una vida de calidad, en condiciones dignas, como personas, ciudadanas/os, y sujetos plenos de derechos.

Es importante destacar que, según los datos relevados por el Banco Mundial sobre la esperanza de vida en Argentina durante el año 2018, mientras la de las personas cisgénero² llega a 76,52 años; alcanzando los varones los 73,08, y las mujeres los 79,86 años promedio; las personas trans, por su parte, tienen una expectativa de vida de apenas 35 años en nuestro país, debido, no sólo al deficiente acceso a la salud y a la pobreza extrema que viven, sino también, a los crímenes de odio que sufren (Akahatá et al; 2018). Pues, las personas trans, no sólo llevan impresos sobre sus propios cuerpos la lucha frente al sistema social y legal, sino también cultural, donde hoy, por ejemplo ser mujer, trans y pobre aumenta el nivel de marginalidad y discriminación, por el deficiente acceso a derechos que, por vía legal, ya fueron conquistados.

Una situación alarmante, dada a conocer por el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT³, en el Informe 2020, da cuenta que dentro de la población trans, son las femineidades las que más sufren los crímenes de odio, alcanzando el 84% los crímenes contra las mujeres trans y un 2% los varones trans (Observatorio Nacional de crímenes de odio LGBT, 2021). Sin dudas, esto no es casual.

La marcada cultura patriarcal que existe en nuestra sociedad, donde se sobrevalora lo masculino, y toda manifestación, expresión y/o confirmación de lo femenino, repercute de manera negativa en la vida de las personas. En efecto, quienes presentan mayor índice de crímenes de odio son las identidades trans femeninas y en segundo lugar los gays; mientras que entre las lesbianas e identidades trans masculinas la cantidad de crímenes de odio es significativamente menor.

Asimismo, los abusos y la discriminación que como colectivo sufren, eleva el nivel de marginalidad y empuja sobre todo a las mujeres travestis-trans, a limitadas alternativas de empleo, que en el mejor de los casos, es en trabajos considerados por la sociedad como “propios de su condición” como costura y peluquería

² Personas que viven su identidad de género acorde al sexo asignado al nacer.

³ Creado por la Defensoría LGBT dependiente del Instituto contra la Discriminación de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, en articulación con la Federación Argentina LGBT y la Defensoría del Pueblo de la Nación, en mayo de 2016. Disponible en: <https://falgbt.org/ultimo-informe/>

(principalmente), soportando terribles condiciones de empleo para no perder la única fuente de ingresos que tienen, pero en la gran mayoría de los casos, la prostitución termina convirtiéndose en su única posibilidad laboral⁴; mientras los varones trans, que si bien atraviesan diversas dificultades, son favorecidos por el orden patriarcal preexistente que mantiene la lógica de la subordinación de lo femenino sobre lo masculino, y en muchos casos, para ellos, trabajar es posible sólo a costa de la invisibilización/ocultamiento de la identidad transgénera.

Sin dudas, la aprobación de leyes, como la de Matrimonio Civil (Ley 26.618, Matrimonio Igualitario) sancionada en el año 2010, la Ley de Identidad de Género en el 2012 (Ley 26.743), el Decreto 721/2020 (firmado por el presidente de la Nación Alberto Fernández) por el Cupo Laboral Trans en el sector público nacional y la reciente Ley 27.636, “Diana Sacayán - Lohana Berkins”, de Promoción del Acceso al Empleo Formal garantizando un mínimo del 1% para travestis, transexuales y transgéneros en la totalidad de cargos y contratos en la administración pública, además del nombramiento de funcionarias trans, como en el caso de Mara Pérez Reynoso quien fue coordinadora de Diversidad en el Ministerio de Seguridad de la Nación (2015-2019), entre otras; posibilitaron el reconocimiento y la igualdad de derechos, y pese a que no garantizan la no discriminación, marginalización y violación de los mismos, son conquistas que marcan el camino por el cual es necesario avanzar si se quiere alcanzar la verdadera igualdad.

Asimismo, estos avances en materia de derechos y de cambios sociales, políticos y culturales, aunque a veces sólo sean pretendidos, no pueden ser entendidos sin considerar el papel protagónico que presenta -desde hace algunos años- el

⁴ En la prueba piloto para la Primera Encuesta sobre Población Trans, realizada los días 18 y 19 de junio de 2012 en el Municipio de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y el Instituto Nacional Contra La Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), da cuenta que el 85,3% de las mujeres travestis-trans y el 6,3% de los varones trans estuvieron o están en situación de prostitución. Ver: INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2012) Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. (Informe Nro. 1). Buenos Aires, Argentina. http://www.trabajo.gov.ar/downloads/diversidadsexual/argentina_primera_encuesta_sobre_poblacion_trans_2012.pdf.

Por otro lado, en la provincia de Misiones, según el primer informe preliminar sobre la población trans en la provincia del año 2015, el 44,1% de las personas trans desarrolla el trabajo sexual. Podríamos discutir esta cifra si pensamos en la situación de las mujeres trans en la ciudad de Posadas, ya que la mayoría –dicho por ellas mismas- ejercen o han ejercido la prostitución por haberla considerado en su momento como única vía de sustento económico. Sin embargo, discutiendo o no la cifra arrojada por el informe preliminar, la situación no deja de ser alarmante.

activismo de los movimientos feministas y de diversidad sexual, ya que han sido ellos, quienes comenzaron a cuestionar las “incuestionables” construcciones culturales, para modificar y desarticular las jerarquías sexuales, es decir, el orden sexual que privilegia la heterosexualidad y el patriarcado, replanteando así, las relaciones de poder sobre las que se asienta la sexualidad (Vaggione, 2012).

Las luchas de todo el movimiento de diversidad sexual, pero en particular el de las personas trans, tiene el mérito entre otras cosas, de replantear las formas tradicionales del pensamiento binómico/patriarcal/patologizante, poniendo sobre el tapete, otras formas de pensar, vivir, sentir y experimentar la propia identidad y corporalidad. En efecto, fue la organización y lucha del colectivo de diversidad sexual la que logró toda esta serie de medidas que los colocaron como verdaderos sujetos de derechos y, a nuestro país, a la vanguardia en la adopción e implementación de las leyes que garantizan los derechos de las personas LGBTIQ+ respecto de los demás países de Latinoamérica.

En este contexto de grandes cambios, donde los debates respecto al género ocupan mayor espacio en las agendas políticas y sociales; en una ciudad como Posadas, que busca brindar espacios de reconocimiento para las identidades diversas, no son pocas las situaciones de inequidad y desigualdad que deben enfrentar las identidades trans.

En este sentido, el primer ámbito que excluye y margina a las personas trans es, en la mayoría de los casos, la familia. Ese espacio cotidiano del hogar que transcurre puertas adentro, de manera silenciosa y desapercibida, y cuyo reconocimiento, aceptación y estímulo resultan estructurantes de la persona, es el mismo que al darles la espalda, los y las empujan a permanecer en la calle o atravesar situaciones dolorosas. Sin embargo, la expulsión familiar, no es más que una de las múltiples exclusiones que sufren en distintos contextos sociales (García Becerra, 2009). Son una serie de puertas que se cierran y situaciones angustiosas que se viven y, aunque, en el mejor de los casos se sorteen con una muy buena actitud, marcan irreversiblemente la vida de las personas que las padecen.

La calle es el lugar en el cual la mayoría recibe miradas, insultos, gestos hirientes o burlas y, por lo tanto, es el lugar donde se sienten más vulnerables, sobre todo a la

luz del día. Pues viven situaciones discriminatorias en las redes sociales, en instituciones del Estado, en instituciones educativas, en los lugares de trabajo, etc. Quienes logran mantener la actitud positiva sobre todo, son quienes transitan de día, y lo hacen con cierta “normalidad” pero quienes no lo logran, sólo transitan durante la noche, cuando la cantidad de personas desciende y la vulnerabilidad, ante la mirada del otro, de cierta manera, disminuye.

Una vez iba en el centro caminando, y se me acerca un tipo acá [señala su hombro y espalda] y me dice: muy bueno ese andar ¡y qué elegante! ¡aaaaahhh! que susto. Los hombres te ven y piensan que vos venís como deseosa de sexo [...] y la gente deja de hacer lo que está haciendo para mirarte... Y hay quienes, si quieren herirte, si quieren ‘picharte’⁵, o incomodarte al burlarse; entonces me llaman por mi viejo nombre... Les ignoro, porque no soy esa persona, soy otra, o en el Facebook me ponen [el antiguo nombre] a veces lo elimino, otras veces no lo elimino, depende de quién es, lo elimino y a alguno le digo ‘si te incomoda, te molesta, elimíname... yo no te elegí (G. Mujer trans. 54 años. 2019).

Nosotros salíamos del colegio y veníamos acá [Ex estación de servicio ESSO, La Rioja y San Lorenzo] y es tipo... todo el mundo gritaba, pero todo el tiempo era: ‘puto, puto, puto, puto...’ Todo el tiempo, todo el tiempo me gritaban eso, pero era como que era ya costumbre... [...] Había momentos en mi vida, que tipo tanto nos gritaban, tanto nos discriminaban que yo lo único que pedía era ser normal, normal, normal... nada más que normal. Te cuento algo más, mi primer correo del msn, del Messenger en ese entonces, era “sinderechos”, imagínate mi mente... yo para mí yo no tenía derecho de nada, de nada. Imagínate boluda, o sea, yo me creía que yo no tenía derecho a nada... a nada. (M. Mujer trans. 29 años. 2018).

Cuando fui a cambiar la licencia, no sabían qué hacer, cómo proceder, no tenían ni idea. Y yo me reía no más... No sabían si tenían que hacer como una copia, como algo nuevo... Y yo me reía no más, y mi mamá me miraba nomás, porque claro, vinieron todas las de los box, todas a mirarme y miraban y miraban y miraban... ¿Y qué hacemos? ¿Y a quién le llamamos? ...no sabían que hacer. Esas cosas no

⁵ Neologismo regional que tienen forma sustantiva, adjetiva y verbal de uso cotidiano muy extendido y recurrente, que tiene un complejo significado, que suele traducirse como malhumor, depresión, enojo, frustración, disgusto, dependiendo de la inflexión con la que se lo pronuncie.

tienen que pasar porque la gente juzga... Esos lugares públicos tienen que saber cómo atender a la gente, tienen que capacitarse... Me miraban en la foto y decían, "Wow, no pareces" y yo... [Revoltea los ojos hacia arriba] (G. Varón trans. Activista. 28 años. 2019).

También en las instituciones educativas, espacios que debieran ser sanos, libres de discriminación y ámbitos en los cuales cada uno pueda desarrollar su potencial; la poca, débil e incompleta implementación de la Ley 26.150 sigue provocando que se generen situaciones de desigualdad e inequidad. Si bien no podemos negar los avances en materia de derechos y aceptación, sobre todo en los primeros niveles educativos, tampoco podemos negar que se replican las condiciones discriminatorias en todos los niveles.

Aunque para cada nivel se estipulan cambios y contenidos específicos, todavía las identidades trans se enfrentan a situaciones adversas con maestras, profesores, vestimentas, actividades, etc., que siguen marcando las diferencias sexo-genéricas.

Yendo a esto de la familia me pasó, que en una sala donde había una niña trans, los padres en sí, digamos como que reconocían esto de que era una niña trans... era un niño, ¿no? La maestra decía que era un niño... para mí, ya era una niña. Y bueno, esta maestra ya tenía contadas, por ejemplo las muñecas... si eran 10 nenas había 10 muñecas, entonces llegaba la hora del juego libre por decirlo así, y la maestra les daba una muñeca y ella también quería su muñeca, ella quería ser parte de las nenas, y no... La maestra tomaba lista, y ella nunca aparecía en la lista, porque le nombraba como varón, como nene y no aparecía ella... [Le decía] "te estoy hablando a vos fulano". "Ah, no pero yo me llamo así" le decía ella, no sé... Brisa, ponele que le decía, y la maestra le decía "no, vos te llamas Pedro" ponele... ¿Viste? (L. Mujer cis, [pareja de G. Varón Trans.] 22 años. 2019).

Todas las discriminaciones fueron fuertes, porque todos te marcan. Y fue justamente en la parte de educación, en el colegio me pasaron varias cosas horribles. Ahí fueron los actos de discriminación más fuertes que tuve... de los profesores, de los compañeros también, pero especialmente, de los profesores. Yo estaba en 4to año cuando un profesor de biología, habiendo 500 varones, estaba dando el ciclo menstrual de las mujeres, yo ya era "C" de acá a la China, y bueno, decía que los 28 días y no sé qué más y dice: "porque si Ramos va y tiene

relaciones sexuales con una mujer...” ¡Ay, no! ese profesor buscaba continuamente eso... la chicana. Después tuvo un cruce también, se cruzó muy feo con “R” [varón trans], porque él incitaba la violencia hacia nosotros... le dije: “la próxima vez que en su clase se meta en mi sexualidad ¡yo lo voy a denunciar!” Es que no tenía por qué tomarme a mí, como ejemplo de violencia. Encima agarrar y decir que los chicos tenían que venir a golpearnos a nosotros [...]. Cuando termino el colegio, ingreso a la escuela de enfermería donde la pase terriblemente, antes de una Ley de Identidad de Género, la discriminación fue horrible. Entonces es como que vos misma te vas achicando y te vas... preferís correr, y no terminé la carrera... porque imagínate toda la discriminación que había sufrido, ya terminando la secundaria como trans, fue horrible. Fue ho-rrri-ble [Separa en sílabas la palabra horrible]. La diputada, la Méndez... estaba en un momento, ella estaba como diputada y estaba acá como profesora en enfermería... y yo iba con mis compañeras por el pasillo así, compañeros y compañeras, y se da vuelta y va con otra y dice: “es un hombre” [Se ríe] ¡ahí en pleno pasillo! Y yo digo fuerte: “esta es una vieja maleducada”... no, de terror fue. (C. Mujer trans. Activista. 30 años. 2020).

Yo me quería cambiar en realidad de colegio, era por el tema del uniforme. En la Normal las nenas llevaban uniforme [guardapolvo] prendido atrás, y los varones adelante, y en el Nacional era todo guardapolvo adelante, nenas y varones, entonces por eso me quería cambiar, porque yo no me sentía cómoda llevando un uniforme prendido adelante, si las chicas llevaban uniforme prendido atrás. En el último año de la Normal, en la semana del estudiante yo me voy con uniforme prendido atrás y me expulsaron... yo me fui porque tenía ganas de irme así viste [con el guardapolvo prendido atrás]. (M. Mujer trans. 29 años. 2018).

Estas y muchas otras situaciones, son las que, con gran frecuencia, les impiden terminar sus estudios medios, teniendo baja posibilidad de iniciar los estudios superiores, lo cual no es algo menor, ya que, quienes finalizan la escuela, tienen más probabilidades de acceder a una formación específica según su preferencia. La vida para quienes lo logran, a menudo es totalmente diferente de quienes interrumpen su formación media. No sólo por tener la posibilidad de desempeñarse como profesionales en diferentes ámbitos, sino también, porque extienden sus redes y relaciones, aumentando su capital social, en términos de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2001; Meichsner, 2007). En efecto, la posibilidad de estudiar, capacitarse,

formarse, aprender un oficio o profesión es una importante herramienta, tanto para insertarse en el mercado laboral esquivando la pobreza y la marginalidad, además de permitirles comprender la exclusión social que sufren y desarrollar herramientas para afrontarla. Más allá de la posibilidad de cierta estabilidad económica, poder realizar una actividad laboral permite ampliar conocimientos, descubrir las propias aptitudes y destrezas, desarrollar capacidades que posibilitan el crecimiento personal y profesional; a la vez que extender redes de relaciones que faciliten la interacción e inserción social, lo que en el caso de la población trans, sin dudas, ayudaría a romper con los prejuicios presentes en nuestra sociedad.

Yo fui la única que terminó el colegio [...] Yo fui la única que terminó el colegio a los 18. Hasta los 22, estuve haciendo cualquier cosa y a los 22 me puse de novia con un pibe, con un arquitecto y él tenía 33 creo, más o menos. Y ahí fue que decidí alejarme... de todo, de la noche, de todo. Y ahí empecé a estudiar. Como él era arquitecto, me dijo: “che ¿no te gustaría estudiar diseño de interiores?” Me tiró ideas así, decoración de fiestas, y eso y ahí a los 22 empecé a estudiar diseño de interiores en el ISET. Que para mí, fue... ¿viste que yo te dije que pensaba que no tenía derecho a nada? Entonces averigüé donde se estudiaba, llame por teléfono a la mañana me acuerdo, y pregunté si había vacantes para estudiar decoración de interiores, y me dicen que sí ¿y cuántas hay? –Hay muchas, me dijeron. Yo me preparé por si yo me iba a la facultad y me decían “no hay más vacantes”. Así iba a poder decirles: “pero ¿cómo que no hay más vacantes? Si a la mañana yo llamé y me dijeron que sí había”... Imagínate mi cabeza, yo sabía que yo no tenía derecho a nada, si me decían “no hay más vacantes” bueno, me quedaba sin facultad. El primer día de facultad, que era cursillo nivelatorio, me encontré con las compañeras de la facultad... ¡Ay! Todas una más divina que la otra, y ahí... ese día, te juro por Dios, que cambió mi vida. Ese día cambio mi vida. (M. Mujer trans. 29 años. 2018).

Ser trans pareciera hasta aquí, que supone llevar una vida marcada por el rechazo, la exclusión y la marginalización; embarcarse en una vida cargada no sólo de insultos, amenazas y agresiones físicas, sino también, de aislamiento y rechazo social (Rubio Arribas, 2009). Sin embargo también, ser trans, supone ser valiente; por el hecho de tener que apropiarse de las circunstancias adversas a las que se

ven obligadas/os a exponerse para lograr conquistas, que no deberían ser tales, debido a que enfrentan, nada más ni nada menos, que el hecho de animarse a *ser*, en un mundo donde el *parecer* pesa más.

La cultura patriarcal existente en nuestra sociedad, de la cual hablábamos antes, donde se sobrevalora lo masculino es la que lleva a que las identidades trans masculinas presentan cierta posición de “privilegio” –si es que podemos llamarlo así– pues tal situación les posibilita pasar más desapercibidos y ser mayormente aceptados. Pero el problema surge, cuando hay sospechas o confirmaciones de que más allá de la expresión de género masculinizada, el sexo biológico no se corresponde, llevándolos, en muchas ocasiones, a sufrir agresiones físicas, violaciones, y hasta la misma muerte.

A mí me pasó. Con el cambio de la F a la M por ejemplo. Es increíble como al cambiar simplemente una letra, ya pasas a ser más sujeto de derecho de lo que eras antes. Hasta en el simple hecho de ir caminando por la calle, y pasar enfrente de una obra y que los tipos de la obra no te estén diciendo cosas... ¡Ojo! una vez que ya estás en hormonas, porque cuando no estás en hormonas -que me ha pasado- los tipos te siguen diciendo cosas... como le pasó por ejemplo a este chico, “L”. A él lo violaron porque se dieron cuenta de que era Trans, porque si no, le iban a robar y nada más. Ellos pensaron que él era un chico gay, y después cuando a él lo desnudaron, se dieron cuenta de que era trans... ellos dijeron que lo iban a hacer hombre a la fuerza... y cuando lo desnudan ahí se dan cuenta y fue peor. (Conversatorio Colectivo 108: Existencias trans. 2019).

Hay un infiltramiento patriarcal tan sutil, que lleva a pensar y asociar las existencias trans a solamente, *las trans*, es decir, se lo asocia directamente con lo femenino y se lo visibiliza. Provocando, en su otro extremo, una cuasi invisibilización de las identidades trans masculinas. Rubio Arribas (2009) afirma que la imagen ocupa un lugar preponderante dentro del ser trans, es “la carta de presentación social”, lo primero que se ve, y que definitivamente puede ser fuente de rechazo, discriminación o aceptación. En una cultura predominantemente patriarcal como la nuestra, “los hombres transexuales tienen una mayor ‘invisibilidad social’, por lo que pasan más desapercibidos tanto en el entorno social como en el laboral.” (Rubio

Arribas, 2009, p.14). Así, son las femineidades quienes llevan una lucha más visible, directa y constante, y esto tiene que ver con la imposición e interiorización de este sistema patriarcal, y la consecuente heteronormatividad. Esta es la realidad que las mujeres trans reconocen y viven, sobre todo, en nuestra ciudad.

Las chicas están más empoderadas respecto a eso de ser visibles, pero los chicos no. Y cuesta que ellos se muestren, que ellos digan: “mira, acá estoy... somos esto”. Les cuesta horrores. [Hace un breve silencio, mientras piensa] No quieren ser visibles, quieren ser ellos y ya. Pasar desapercibidos por la sociedad y es lo que siempre les decimos con “R” por ejemplo, que la sociedad tiene que ver que estamos, que no somos un ranchito aparte, y que no nos sigan tratando así... Somos muchos. Pero vos ves las fotos del colectivo [Organización LGBTIQ+], o ves alguna marcha, o esto, o lo otro, cualquier cosa y son 3 o 4 los que aparecen en la foto, y los chicos dicen: “yo no quiero salir en la foto porque esto, porque lo otro”. Entonces se apartan. Ellos mismos tienen su propio prejuicio hacía ellos... también si están trabajando, tienen miedo de perder el trabajo. Eso pasa, pesa mucho tener que negar la propia identidad por el trabajo. (G. Varón trans. Activista. 28 años. 2019).

Las femineidades trans, asumen en el cuerpo múltiples esquemas de dominación y renuncian, valientemente, a los privilegios y las obligaciones de la masculinidad que la naturalización de lo biológico y lo cultural implanta (García Becerra, 2009). Por ello, son ellas quienes, efectivamente, sufren con mayor frecuencia diversas dificultades, porque el machismo se sigue imponiendo como norma:

Estamos en una cultura tan machista, que no importa si sos hombre con vulva, lo importante es que haiga [haya] más hombres. No podés ser mujer, o mujer con pene, porque no somos... porque ninguna de las chicas pudimos acceder a ninguna de las cirugías de la Ley identidad de Género. (Mujer trans. Conversatorio Colectivo 108: Existencias trans. 2019).

En todos lados es difícil para las chicas trans y más acá en Posadas, donde hay mucho prejuicio, y la mayoría se preocupa por el que dirán. [...] las chicas transexuales no entramos en el binario hombre/mujer, estamos ahí, siendo ignoradas e invisibilizadas. (I. Mujer trans. 28 años. 2018).

Si bien es cierto que resulta difícil para nuestra sociedad, pensar en otras adscripciones sexuales o de género por fuera de la dualidad hegemónica, también es importante señalar que aunque las experiencias de las masculinidades trans son un tanto distintas de las femineidades, no quiere decir que todo sea más fácil, sencillo, sin angustias y sin dolor. Por el contrario son, sin dudas, las chicas trans las que permanecen en un lugar de mayor marginalidad y quizás también, de auto marginalización, por crecer observando esta realidad de lo femenino.

Dicha marginalidad no sólo tiene que ver con la posición que históricamente ocupó la mujer en la sociedad, sino también, con los estereotipos imperantes, más aún, cuando hay cierta imposibilidad de adecuar el cuerpo a los cánones de belleza estética; pues el sistema marca que no se trata sólo de ser mujer, sino que además, ésta *debe ser* estéticamente “bella” y no deben notárseles los vestigios del cambio, para lograr en algún punto, pasar desapercibidas y conseguir acceder, por ejemplo, a puestos de empleos como los que acceden en la actualidad las mujeres cisgénero. Asimismo, aun cuando fenotípicamente no hay “evidencias de cambio” es el propio entorno social el que se encarga de visibilizar y marcar la transición realizada. En síntesis, cuanto mayor sea la posibilidad de adecuar los cuerpos, menor es la exposición que sufren, aunque esto no les garantiza el solapamiento total.

Acá en Posadas, incluso para los gays es bastante más fácil conseguir trabajo e insertarse, no sufren la misma marginación que nosotras. Hay muchos gays trabajando, y uno no se preocupa por eso, no se nota como sí se nota una chica trans, y no sólo por su imagen, también porque te lo dicen, se comenta. También, quizás, pasan más desapercibidos los chicos trans, lo que es masculino siempre es superior a lo femenino. A ellos no se les nota, hay algunos trabajando y capaz la gente los ve pero no se dan cuenta. (I. Mujer trans. 28 años. 2018).

Ellos [varones trans] básicamente pasan desapercibidos, se construyen más en lo que es la normativa heterosexual. O sea... ellos pasan como varones cis, entonces ellos tienen una construcción y una vida de varones cis. En cambio nosotras no, nosotras tenemos que seguir remando en dulce de leche [Risas] (C. Mujer trans. Activista. 30 años. 2020).

Es verdad que los varones trans por ahí pasamos desapercibidos, o sea... yo tengo amigos, compañeros trans, que laburan en diferentes lugares, y no dicen que son trans, porque ya los conocieron así, ya están todos cambiados, están en hormonas y todo, entonces no tienen problemas, pero ¿Por qué no dicen? Muchas veces esos chicos son bastante reservados si, entonces no es que militan el tema, ni nada. Por eso no les es necesario decirlo, porque como que no está en su vida. Por otro lado, estamos los que sí militamos, y queremos expresarnos, porque además están las compañeras trans, que por ahí no pasan tan desapercibidas y no tienen las mismas posibilidades que un varón trans. (G. Varón trans. Activista. 28 años. 2019).

Son muchos los casos en los cuales callar la identidad se convierte en la posibilidad de llevar una vida más “tranquila”, ya sea para evadir cuestionamientos o evitar situaciones adversas, sean discriminatorias o violentas. Pero esto termina convirtiéndose en una negación de la propia identidad, al tener que callar porque “no les queda otra”. Sin embargo, pese a todas las dificultades, las mujeres trans, que están más empoderadas respecto de la visibilización y aceptación de sí, no dejan de levantar la voz y continuar la lucha. Una lucha que a partir de la década de los '90 llevan adelante en nuestro país, no sólo como comunidad, sino como colectivo que lucha para transformar la realidad.

En Posadas, actualmente son tres las organizaciones de Derechos Humanos y diversidad sexual que están trabajando fuertemente por la inclusión y la igualdad. Aunque existen otras organizaciones, son estas tres las que tienen mayor notoriedad. Dos corresponden específicamente al colectivo trans (ATTTA Misiones y De la Calle a la Dignidad), mientras que una sola nuclea las demás identidades y sexualidades LGBTIQ+: Colectivo 108. Aunque todas comparten un mismo objetivo, no sólo las luchas son diferentes, sino también las formas y alcances marcan una profunda diferencia entre ellas. Mientras que Colectivo 108 está integrado por profesionales, abogados, psicólogos, comunicadores, estudiantes universitarios y secundarios; las otras dos asociaciones trans, no cuentan con profesionales visibles entre sus filas; por el contrario, en su mayoría, son mujeres trans que, expulsadas del sistema educativo, de las familias y/o de la sociedad, buscan mejorar las condiciones para este colectivo específico. Sin embargo, es Colectivo 108 la que

presenta mayor fuerza política en la provincia e impulsa acciones de visibilización y sensibilización para todo el colectivo LGBTIQ+.

Aún así, el hecho de que se cuente con estas tres organizaciones de diversidad sexual, es algo a destacar y analizar en profundidad, pues mientras nos muestra la voluntad de organización de los miembros del colectivo, a pesar de los prejuicios existentes en una provincia con una impronta más bien conservadora; también da cuenta de las diferencias y disputas existentes al interior del grupo, que no sólo son ideológicas o de clase, sino que además, las mismas están fundadas en incompatibilidades personales que, a veces, entorpecen la lucha colectiva. Sin embargo, pese a las diferencias y conflictos que atraviesan las relaciones entre organizaciones, es importante resaltar el papel fundamental que desarrolla cada una de ellas para la sociedad misionera, a la hora de generar espacios de diálogo, trabajo, denunciar los atropellos y luchar por la igualdad, la equidad y los derechos que les corresponden como personas.

Es indudable que las tareas que tienen las asociaciones de visibilizar y dar a conocer la realidad que viven las personas trans, son fundamentales para sensibilizar a la sociedad en general, y para generar políticas públicas que ayuden y resguarden la integridad de esta población tan golpeada y marginalizada. Sobre todo, durante el año 2020, donde otras organizaciones de diversidad sexual, a parte de las mencionadas, realizaron acciones para conseguir ayuda y brindar asistencia a las personas trans en contexto de pandemia, especialmente a aquellas mujeres, que se vieron particularmente afectadas por no poder realizar la única actividad que conformaba su principal fuente de ingresos económicos: la prostitución.

Las luchas actuales si bien no son nuevas, son necesarias y fundamentales para alcanzar el pleno reconocimiento social de estas personas que, alzando la voz incansablemente, se encuentran con los prejuicios que levantan los muros que las excluyen y colocan fuera de “lo normal”; y las enfrenta diariamente a una lucha que las desgasta, las opaca y amenaza con matar sus ganas y sus esperanzas.

No podemos negar que se produjeron y se producen cambios de todo tipo en nuestra sociedad vinculadas a las cuestiones y discusiones sobre el género. Sin embargo, tampoco podemos negar que la población trans -visibilizada o

invisibilizada ya sea por opción u obligación- sigue atravesando situaciones de profundo dolor, marginación y exclusión.

Debemos repensar todos los procesos que arbitran nuestra cultura; y para ello, es preciso ver, reconocer y actuar frente a todo lo que margina, aleja y destruye. Creemos que el primer paso ya está dado, y que comienza a haber mayor consciencia, conocimiento y empatía. Por eso ahora, es tiempo de avanzar en el cambio y propiciar espacios de integración cotidianos para generar oportunidades porque en un mundo donde muchos no se animan a *ser*, las personas trans abrazan lo que son y avanzan a pesar de todo.

Referencias bibliográficas

Akahatá, Agrupación Nacional Putos Peronistas, Cooperativa de Trabajo La Paquito, Abogados y abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES), Arte Trans, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA), Bachiller Popular Mocha Celis, Centros de Estudios Legales y Sociales (CELS), Colectiva Lohana Berkins, Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ), Colectivo para la Diversidad (COPADI), Comisión de Familiares y Compañerxs de Justicia por Diana Sacayán- Basta de Travesticidios, Conurbanos por la Diversidad, Frente Florida, Frente TLGB, La Cámpora Diversa, Lesbianas y Feministas por la descriminalización del aborto, Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires, OTRANS, Personas Trans Autoconvocadas de Argentina (2018). *Informe sobre Situación de los Derechos Humanos de las Travestis y Trans en la Argentina. Argentina.*

Banco Mundial (s/f) *Esperanza de vida al nacer, total (años)*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN>

Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. 2º Edición. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao. 131- 165.

García Becerra, Andrés (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. *Feminismos y experiencias de transexuales y travestis.*

Revista Colombiana de Antropología. 45(1), pp.119-146. Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2012) *Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans*. (Informe Nro. 1). Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/diversidadsexual/argentina_primera_encuesta_sobre_poblacion_trans_2012.pdf.

Meichsner, Sylvia (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de México. Voces y Contextos*. 2007. Primavera. Tomo 3, Volumen 2. México. Recuperado de: <https://ibero.mx/iberoforum/3/pdf/sylviam.pdf>

Observatorio Nacional de crímenes de odio LGBT (2021). *Informe 2020: Crímenes de odio [lgbt] Motivados por discriminación por orientación sexual, expresión e identidad de género*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1JiHb4vWWb5zpgjCkZP5cplxznf9ga-fi/view>

Rubio Arribas, Francisco Javier (2009). Aspectos sociológicos de la transexualidad. *Nómadas*. Núm. 21. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Vaggione, J. M. (2012). Introducción. En: Morán Faúndes, J. M, Sgró Ruata, M. C., y Vaggione, J. M. (Ed). *Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba. Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial. 13-55.